

Evolución de la Educación

La educación ha estado disponible para la élite desde que se inventaron las letras y los números. Había la necesidad de que los gobernantes se comunicaran de forma privada y sin ambigüedades y existía la necesidad de llevar con precisión registros de diverso orden. En los tiempos en los que la gran mayoría de la población de todos los países se dedicaron a las tareas esenciales de cultivar alimentos, no existía la necesidad de que los pobres dedicaran su tiempo a aprender estas habilidades innecesarias.

Una mayor mecanización en las granjas y la producción industrial produjo algunas consecuencias no planeadas. Un menor número de personas fueron requeridas para realizar el mismo tipo de labores, lo que significó que los niños no eran ahora necesarios para trabajar la tierra tan pronto como pudieran caminar, o trabajar en las fábricas desde una edad temprana. Para aquellas personas que estaban en tales lugares, era ahora más que útil, sino de hecho necesario para ellos el poder leer, escribir y al menos estar familiarizados básicamente con los números.

A lo largo de los últimos ciento cincuenta años mas o menos, la escuela ha sido puesta a disposición de todos. Las primeras escuelas fueron establecidas como medio de preparar a la fuerza laboral con lo menos un nivel funcional de educación.

Al pasar los años, la disponibilidad del manejo de números y lectura y la necesidad de estos iban de la mano. La sociedad evolucionó para ofrecer y requerir comunicación de diversas formas; de leer horarios de trenes y periódicos, a poder funcionar efectivamente en los diferentes tipos de empleos que iban creándose.

Las escuelas y la educación que ofrecían, eran vistas como el medio para preparar a la población de países enteros para mejorar sus prospectos, ultimadamente, hacer que la economía del país fuera más exitosa.

Esta era la teoría y si uno no veía con atención, entonces esta parece razonablemente exitosa. Los niveles de literalidad se elevaron, los países evolucionaron de economías de subsistencia a unas más diversas y de empleo más maduro y se generó mas riqueza por capita.

En una escala diferente, sin embargo, la película no es tan idílica. Con las mejores intenciones posibles, la escuela en grupos, en un horario fijo y con contenidos caducos no puede atender la gran variedad de necesidades de los individuos que conforman la clase.



En un grupo social normal, los miembros que lo integran consisten en una amplia variedad de edades y habilidades, y cada miembro puede interactuar con cada uno de los demás. Ellos tendrán la elección de con quién pasan el tiempo, a diferencia de la escuela donde el arreglo de los niños es estratificado por edades y deberán atenerse a esa edad grupal durante todo el tiempo que dure su educación.

La escuela puede acomodar a la mayoría de los niños durante la mayoría del tiempo, pero para aquellos que caen fuera del `promedio´ de los que aprenden, entonces la experiencia de la escuela no les ajustará en absoluto. Los estudiantes `promedio´ entenderán generalmente las explicaciones que se ofrecen en la clase, podrán mayormente llevar a cabo las tareas y actividades y podrán tolerar las condiciones sociales antinaturales a las que han sido forzados.

Los más académicamente aptos podrán generalmente rendir, aunque frecuentemente se aburrirán al tener que desarrollarse al ritmo de los miembros más lentos de la clase. Aquellos estudiantes que tienen necesidades más especiales (por ejemplo, dislexia, discalculia, autismo o simplemente, aquellos cuyas necesidades no son atendidas por el sistema), requerirán un apoyo dedicado o serán quedados atrás.

El principio de “una talla sirve para todos” simplemente no funciona para la educación. es una aproximación solamente, una que es capaz de producir cierta proporción de estudiante que pueden funcionar en el mundo. No tiene la capacidad de atender al resto de los estudiantes que pasan por la escuela, cuyas necesidades no son reconocidas y atendidas y que de manera efectiva son abandonados por el sistema educativo porque el sistema no es lo suficientemente flexible para arroparlos.

Mucho de esto tiene que ver con la disponibilidad de recursos. Si cada clase consistiera de una menor proporción entre profesores y estudiantes, y hubiera ayuda inmediata disponible para aquellos que batallan o que necesitan un mayor esfuerzo, entonces al final de cada lección, todos los estudiantes comprenderían lo que fue enseñado y ninguno saldría de ahí frustrado.

Por supuesto, no vivimos en un mundo ideal, y aquellos recursos solamente están disponibles para un número mucho menor de estudiantes. De nuevo, son solamente aquellos que pueden pagar lo que pueden disponer de la atención individual que cada niño necesita.

En el pasado, cualquier alumno de escuela que no seguía las lecciones de acuerdo a lo presentado por el profesor, era etiquetado de tonto, desobediente, flojo y de cualquier otra



forma peyorativa posible. Eran frecuentemente puestos en ridículo y hasta violentados por su aparente rechazo a hacer lo que el maestro indicaba.

Palabras como dislexia o discalculia apenas se han introducido al vocabulario de las corrientes principales y mientras que las escuelas se esfuerzan de atender la creciente lista de necesidades que presentan sus estudiantes, los maestros tienen la no envidiable tarea de manejar toda una clase y asegurarse que todos los diferentes estilos de aprendizaje sean atendidos.

Los niños aún son de manera regular dejados atrás en sus clases, luchando con conceptos y explicaciones que observan que sus compañeros encuentran fáciles de comprender. Se etiquetan a sí mismos como menos inteligentes que sus compañeros de aula, aún si los profesores no son más los que utilizan tales calificativos.

Ellos no aprecian que no son tontos, retrasados o “menos” de ninguna forma en comparación con los alumnos que los rodean. Ellos no aprecian que la única diferencia entre ellos y otros estudiantes es que necesitan una forma distinta de explicaciones a la que están recibiendo. Si esto no se atiende, puede impactar en su confianza personal, sus ideas acerca de sus capacidades, para toda la vida.

Lo que mucha gente no se da cuenta es que en la vasta mayoría de los casos, los problemas que causa que los niños se atrasen, pueden ser resueltos rápidamente.

Para algunos, es el haber perdido explicaciones cruciales a lo largo de su aprendizaje y todo lo que se construyó alrededor de ello se vuelve ininteligible. Algunos niños se vuelven adeptos a resolver aquello que han sido enseñados en clase y su auto aprendizaje funciona en la mayoría de los casos, pero no entienden porque es que no funciona todo el tiempo. Esto puede ser muy destructivo en sus creencias sobre sus propias habilidades.

Puede ser un proceso muy rápido el explorar hacia atrás a lo largo de la historia educativa del niño y restablecer los aprendizajes faltantes. Una vez que han comprendido eso, los demás temas que fueron enseñados después de ello y que dependían de que éste fuera bien comprendido, caen en su lugar de forma sencilla. Las explicaciones están todas en la memoria del estudiante, esperando el contexto correcto que les permita asociarse y establecerse cómo deben.

Esto es idéntico a como es que trabaja el Método Holigral -una vez que un asunto ha sido resuelto para alguien, su sistema no necesita sostener todas las estructuras que había



construido para enfrentar el problema y entonces, estas desaparecen como si nunca hubieran existido en primer lugar.

Para otros estudiantes, es la experiencia de uno o varios “eventos negativos” que han asociado entonces con aspectos particulares de su aprendizaje y así, ellos pueden que eviten esas partes en lugar de ponerse ellos en una situación que les recuerde o refuerce los sentimientos asociados a ese o esos eventos.

En estos casos, hay varias formas de atender estas situaciones. Estas pueden que incluyan la aceptación del estudiante justo como son, en vez de tratar de cambiarlos para que se amolden a la idea de alguien más de cómo es que debería de ser; o apreciar el esfuerzo realizado para resolver aquello que han experimentado; o darles la experiencia práctica de que pueden hacer aquellas cosas que creían que no podían; o trabajar con ellos en un espacio terapéutico para resolver los bloqueos.

Muchos de los jóvenes neurodiversos vuelven las desventajas que vivieron en la escuela en una fuerza positiva ya cuando son adultos. Ellos no están limitados por las nociones de que tienen que destacar en el mundo académico, de tal forma que pueden liberar su lado creativo en su lugar. Un desproporcionado mundo de personas en las artes creativas y oficios prácticos son aquellos que fueron descartados por sus maestros en la escuela.

Sin embargo, no todos esos niños que “fracasaron” en la escuela llegan a tener carreras exitosas en otras áreas. Muchos carecen de la creencia sobre ellos mismos de que pueden lograr cualquier cosa y crecen pensando que están destinados al fracaso en sus vidas. Tal vez todo lo que verdaderamente necesitaban era un diferente estilo de enseñanza, o unas cuantas explicaciones cuando es que no entendían lo que se les enseñaba.

Nos tenemos que preguntar si esto es aceptable y sí continuamos con esta situación. Mientras que podemos ser caritativos y decir que los maestros en el pasado hacían lo que podían, y que su ignorancia e intolerancia eran porque fue un producto de sus tiempos, ahora no podemos justificarnos con estas excusas.

Nosotros sabemos que para todos los niños, habrá una forma de explicarles cualquier cosa de tal forma que la comprendan. Nos toca a nosotros darnos cuenta que su fracaso de aprender es realmente nuestro fracaso en comunicarnos debidamente.

No deberíamos frustrarnos con alguien porque no entiende lo que decimos; deberíamos seguir tratando diferentes formas hasta que encontremos una que funcione para ellos.



Podemos hacer el esfuerzo de encontrar porque es que no comprenden, en lugar de culparlos a ellos por eso y entonces podemos hacer algo al respecto.

He tenido experiencia directa con esto ya que he educado en casa a ambos de mis hijos desde que tenían 12 años, además de varios de sus amigos. Cuando entraron a la universidad, empecé de tutora de otros niños, tanto de educación en casa como en escolarizada, en las materias de matemáticas y física.

A lo largo de los ocho años que he estado haciendo esto, he trabajado con muchos diferentes estudiantes que han padecido un amplio rango de problemas con y a veces debido a el sistema tradicional educativo. En todos los casos he tenido que encontrar un modo de trabajar con ellos que sea completamente respetuoso, motivante, que fortalezca y últimadamente exitoso.

El estudiante W me buscó después de haber sido recientemente apartado por su madre, del sistema escolarizado. El encontró la experiencia de la escuela secundaria tan estresante que había desarrollado Síndrome de Colon Irritable y otro tanto de temas de salud asociados a esto. Vino a mi para que le ayudase en matemáticas así que ese fue el único campo de nuestra interacción pero las consecuencias impactaron de forma más amplia para el.

El fue de manera repetida el último en su clase de matemáticas y pensaba que no podía hacer ya nada al respecto. En nuestra primera sesión analizamos el tema que encontró era el más difícil en ese momento, empezando por el inicio del mismo y llenamos cualquier vacío de entendimiento conforme avanzamos. Al darse él cuenta de qué podía realizar las cosas que íbamos encontrando, su sonrisa se volvía cada vez mayor.

Al niño que entró a la habitación con hombros encogidos y cabizbajo le tomó una hora para descubrir que era completamente apto para realizar esto que todos en la escuela le dijeron no podría y salió con la cabeza erguida y presuntuoso, con una mirada satisfecha en su cara. A partir de ese momento, toda su actitud había cambiado y comenzó a creer en sí mismo y sus habilidades de una forma en la que no lo había hecho en años.

La estudiante M tenía por delante sus exámenes GCSE (certificación de secundaria). Había realizado una simulación previa al examen en matemáticas y había logrado un acierto del 12%. Acudió a mi nueve semanas previas a la fecha de su examen, esperando que la pudiera ayudar. Había cursado toda su vida la escuela desde que tenía cinco años, creyendo que no podía con las matemáticas, de tal forma que no sólo tenía que ayudarle a



lograr una comprensión suficiente del temario para que lo aprobase, sino que tenía que hacerlo de tal forma que ella creyera que podía hacerlo.

Primero le ayudé a probarse a sí misma que las matemáticas eran posibles para ella. Le mostré que con la explicación debida, ella podía comprender lo que estaba haciendo y repetirlo por sí misma. Entonces, nos dedicamos a resolver aquello en el temario que le daría la mayor cantidad de puntos. Al cubrir estos, encontramos muchos vacíos en su conocimiento que databan de muchos años atrás, así que nos dimos la oportunidad de cubrirlos y mostrarle cómo esto le ayudaría en todo el temario por completo.

Justo antes del examen le pedí que realizáramos dos planas de práctica conmigo bajo las mismas condiciones del examen y las calificamos ahí mismo. Para su sorpresa, estaba dos puntos por arriba del mínimo necesario, así que cuando lo llevó a cabo, ella creía genuinamente que podía con las matemáticas ahora. Para su deleite, pasó el examen.

La estudiante D fue expulsada de su escuela, abusada por sus compañeros y se tornó más y más aislada y depresiva. Su madre al retirarla de su escuela para que fuese educada en casa me pidió que la ayudase con matemáticas y yo accedí. Pasó las primeras seis semanas más o menos con una mirada en blanco en su cara durante las lecciones, convencida de que no podía con las matemáticas y que no tenía caso ni siquiera intentarlo.

Mucha perseverancia y una larga dosis de humor, aceptación y reconocimiento de las dificultades que había enfrentado fueron necesarios y un día, su frase de cajón “no entiendo esto” se volvió un “Oh, ¡Ya entendí!”. Ella también necesitaba trabajar con audífonos y música, lo que hubiese sido imposible en un esquema de salón convencional. Una vez que se dio cuenta de que era capaz de resolver matemáticas, y de hecho muy capaz, le fue muy bien. Ella necesitaba retirar las defensas que había construido para protegerse del mundo y eso solamente podía suceder en un entorno completamente seguro. Desde entonces, ella ha logrado ser muy exitosa académicamente y actualmente cursa su año final en la universidad y está considerando un postgrado.

La estudiante H tenía fobia a las matemáticas gracias a la forma en la que su sistema reaccionó a una sucesión de maestros que demandaban respuestas inmediatas a sus preguntas y que no le daban el tiempo de trabajar en sus respuestas por sí misma. Ella sólo podía enfocarse por diez minutos a las matemáticas antes de caer en lágrimas y no poder continuar.



Tuvimos que empezar con bloques de más o menos diez minutos y , en cada uno de ellos probarnos que era posible para ella llevarlas a cabo. Una vez que se dio cuenta de que no la iba a exponer haciendo que se levantara y respondiera, y que podía trabajar a su propio ritmo y en su propio estilo, se relajó y comenzó a mantener sesiones cada vez más prolongadas. Al final, cubrimos completamente la parte más difícil del temario de todo el país en un año y logró una calificación muy elevada en su examen.

La estudiante S era disléxica y aunque era muy capaz intuitivamente en las matemáticas, encontró muy difícil explicar cómo es que llegaba a las respuestas. Mostrar tu trabajo es parte necesaria de lograr calificaciones en un examen de matemáticas y entonces, tenía que aprender cómo estructurar y plasmar sus operaciones en una forma inteligible. La organización es el problema de algunos disléxicos, así que la ayudé a que encontraría medios que le funcionaran para darle estructura a sus respuestas.

Otro problema importante para ella era agregar letras a las operaciones, en la forma de álgebra. Mucho de lo que el examen de matemáticas requiere es álgebra de algún tipo y ella tenía una creencia profunda de que debido a su dislexia, si había letras, entonces no sería capaz de entenderlas. Estaba temerosa de que pudiera confundir cualquiera de las letras que viera y que esto hiciera las preguntas imposibles.

Ella necesitaba ver un número de cosas para trascender su temor; ella necesitaba saber que usualmente sólo habría una letra en la pregunta, de tal forma que sería capaz de entender como tratar con ella cuando la viera; ella necesitaba saber que aún si hubieran dos o más letras diferentes, podría encontrar medios para distinguirlas entre ellas, porque no era necesario saber que eran, sólo que eran diferentes; y ella necesitaba saber que ella era más lista que sus sinodales, quienes necesitaban las respuestas explicadas como si fueran tontos. Ciertamente, una vez que pudiese encontrar formas para racionalizar todas las cosas que encontraba incomprensibles, fue capaz de lograr buenas calificaciones en sus exámenes.

He tratado a todos mis estudiantes de la misma forma en que he tratado a mis hijos desde que nacieron; con amor, respeto, aceptación y entendimiento de que aún están aprendiendo y conociendo el mundo. Yo no los puedo culpar por no saber algo, porque todos hemos tenido que aprender alguna vez. Yo estoy aquí para apoyarlos y habilitarlos a que hagan sus propios descubrimientos y que crezcan.

He sido muy afortunada de tener el tiempo, los recursos y la experiencia educativa para ayudar a mis hijos cuando lo han necesitado más. Muchos niños fallan debido al sistema educativo en alguna forma y son entonces marcados permanentemente por sus



experiencias. ¿Cuántos de nosotros podemos ver hacia atrás en nuestra época escolar y honestamente decir que la disfrutamos verdaderamente? Como madre, uno de los momentos más relevantes de mi vida fue cuando mi hijo de 17 años me dijo “Mamá, he tenido una juventud maravillosa, muchas gracias”.

Josie Saunders
Holigral Partnership
Co-fundadora y especialista en aprendizaje
2016